

El capital ficticio especulativo-parasitario se pone al mando del capitalismo. El recrudecimiento de la desigualdad, la explotación, el desempleo, la precariedad, la pobreza, el despotismo y la desposesión

Andrés Piqueras
Universitat Jaume I, Castelló

Resumen

Según avanza la automatización el capital productivo levanta ante sí obstáculos de más difícil superación: pérdida sostenida de la rentabilidad y agotamiento del crecimiento exponencial, creciente incapacidad de generar empleo y de realizar la ganancia. Frente a ello, se dispara la importancia y el papel del capital en su forma dinero, como capital a interés en su versión más ficticia y a la vez especulativo-parasitaria. La "financiarización" no es sino la exacerbación de esta versión, pero no es causante sino dependiente de la caída de la rentabilidad industrial. Sin embargo, el auge del capital ficticio especulativo-parasitario está moldeando profundamente al capital productivo, contribuyendo a profundizar algunas dinámicas dramáticas: selección de la inversión productiva eliminadora de empleo o empobrecedora del mismo, brutalización de los mercados laborales, acumulación sin crecimiento, desposesión de la riqueza colectiva y aceleración de la desigualdad, entre otras. Con ello se compromete la propia viabilidad de la sociedad.

Palabras clave

capital industrial, capital ficticio especulativo-parasitario, desigualdad, desposesión, desempleo

Códigos JEL: J01, A14

Fecha de recepción del original: 3 de abril de 2016; versión definitiva: 29 de enero de 2017.

Andrés Piqueras Infante, Dpto.de Filosofía i Sociologia, Fac. de CC. Humanes I Socials
Campus de Riu Sec. Universitat Jaume I. 12071 Castellón
Tel.: +34 964.729667; E-mail: piqueraa@fis.uji.es

THE SPECULATIVE-PARASITIC FICTITIOUS CAPITAL LEADS THE CAPITALISM. THE RECRUDESCENCE OF INEQUALITY, EXPLOITATION, UNEMPLOYMENT, PRECARIOUSNESS, POVERTY, DESPOTISM AND DISPOSSESSION

Abstract

As automation advances the productive capital raises obstacles more difficult to overcome: sustained loss of profitability and exhaustion of exponential growth, increasing inability to generate employment and to realize profit. With this, the importance and role of capital in its money form, interest-bearing capital in their more fictitious and speculative-parasitic version, soars. The "financialization" is nothing but the exacerbation of this version, not a cause but rather dependent of the decline in industrial profitability. Nevertheless, the rise of speculative-parasitic fictitious capital is deeply molding productive capital and helping to deepen some dramatic dynamics: selection of productive investment that eliminates employment or impoverishes it, brutalization of labor markets, accumulation without growth, dispossession of collective wealth and acceleration of inequality, among others. Thus the very viability of society is compromised.

Keywords

industrial capital, speculative-parasitic fictitious capital, inequality, dispossession, unemployment

JEL codes: J01, A14



El capital ficticio especulativo-parasitario se pone al mando del capitalismo. El recrudecimiento de la desigualdad, la explotación, el desempleo, la precariedad, la pobreza, el despotismo y la desposesión

Andrés Piqueras
Universitat Jaume I, Castelló

1. Introducción

El capital industrial, como la Santísima Trinidad, tiene tres formas distintas pero es un solo capital. Puede adquirir la forma de capital-monetario, la de capital-productivo y la de capital-mercancía. El capital-monetario asume las funciones del dinero en cuanto que medio general de compra y pago, como representación de la inmaterialidad del *valor* social¹. Se dice que ese dinero se hace *capital* al posibilitar la creación de capital-productivo, a través de la compra de unas mercancías muy especiales: medios de producción y seres humanos (o “fuerza de trabajo”). En ese proceso el capital no sólo busca crear *valor*, sino un continuado proceso de generación de plus-valor (plusvalía), que es obtenido a través del trabajo humano sobre los medios de producción, con la consiguiente producción de mercancías. Una vez producidas, las mercancías tienen depositado un nuevo (añadido) valor, como plusvalía, que se transforma en ganancia al ser vendidas, lo que constituye el capital-mercancía, en cuanto que es a través de la mercancía como cobra materialidad el valor. Una vez vendida la mercancía, el capital vuelve a su forma dinero, listo de nuevo para recomenzar el ciclo.

Así pues, el capital que a lo largo del ciclo de producción-circulación adopta las sucesivas formas funcionales (capital-dinero, capital-productivo y capital-mercancía, para volver a ser de nuevo capital-dinero), se llama capital industrial.

Como quiera que este es el ciclo básico de funcionamiento del capitalismo, se ha tendido a confundir el *capital* con el capital industrial (el capital industrial representa la síntesis simplificada de tres capitales autónomos que por separado cumplen tres funciones diferentes, pero que en conjunto suponen todo el ciclo capitalista). Sin embargo, las diferentes formas de este último pueden adquirir autonomía propia. Cuando el capital-mercancía se autonomiza se convierte en capital co-

mercial o mercantil. Por su parte, el capital-dinero autónomo pasa a ser capital a interés (mientras que el capital-productivo queda como capital-productivo).

En el capitalismo histórico, para que este modo de producción se pudiera desarrollar como tal y hacerse hegemónico, tanto el capital mercantil como el capital a interés han estado subordinados al capital productivo (éste es el único capaz de generar plus-valor, aunque debe compartir ese excedente de valor con los otros).

Pues bien, en el momento actual ha habido una inversión de aquella relación descrita, en favor del capital a interés, y más concretamente de una exacerbación de éste: la especulativo-parasitaria.

Esto tendrá profundas consecuencias para el funcionamiento capitalista, no sólo por lo que toca a su economía sino al conjunto de sus dinámicas sociales. Explicaré en qué consiste esto, pero antes revisemos brevemente las razones estructurales que han conducido a este resultado.

2. El atasco del capital productivo y sus consecuencias

Para entender la inversión histórica a que acabamos de aludir hay que atender a ciertas razones estructurales que a la postre no han hecho sino agudizarse, pero que suelen estar ausentes en las explicaciones institucionales de la crisis.

Una. El capitalismo está vinculado necesariamente al crecimiento exponencial.

El crecimiento capitalista está basado en la reinversión del capital excedente de cada momento. La demanda efectiva para ese capital excedente está sustentada, simplificadaamente, en el consumo de la población, más el consumo personal de la clase capitalista, más la demanda generada por la expansión de la producción futura, que conlleva la reinversión capitalista. Para que el capitalismo funcione hay que conseguir oportunidades de reinversión rentable para una parte del excedente producido. Al menos para el 3% aproximadamente, si nos atenemos a la tasa de crecimiento medio del capitalismo histórico. Pero esto se va haciendo crecientemente difícil según aumenta exponencialmente el excedente y a la vez se agota el espacio de expansión y los recursos. Así, si en 1950 esa

¹ El *valor* es una relación social que se establece para “medir” el conjunto de actividades humanas de una determinada sociedad o incluso de todo el mundo. El dinero representa convencionalmente ese valor, lo cual no quiere decir que coincida con el mismo (en realidad, si nos fijamos en los precios éstos coinciden en muy pocas ocasiones con los valores de las mercancías). Es sólo un dispositivo de medición del valor, igual que utilizamos la expansión de una columna de mercurio para medir la temperatura ambiente. El dinero es un equivalente que funciona en el intercambio por ser universalmente aceptado por todas las personas implicadas en el mismo. Las claves de esta Introducción en Carcanholo y Nakatani (2015).

expansión suponía reinvertir con esperanzas de rentabilidad unos 150.000 millones de dólares, y unos 420 millardos de dólares en 1973, encontrar oportunidades rentables de inversión global para 1,6 billones de dólares en 2009 (con unos 56,2 billones en dólares corrientes de PMB) es tarea mucho más difícil (Maddison, 2002; Harvey, 2012). Hoy estamos frente a la necesidad de procurar oportunidades rentables de inversión a algo más de 2 billones de dólares (Harvey, 2014: 225).

¿Qué espacios quedan en la economía global para nuevas reubicaciones espaciales que permitan absorber el capital excedente? ¿Qué nuevas líneas de producción podrían protagonizar una nueva expansión de ese tamaño? Y lo que es más importante, ¿qué recursos energéticos y sumideros podrían asumir ese crecimiento?; o formulando de otra forma esta última pregunta, ¿de dónde sale y cómo se mantiene la fe en un crecimiento indefinido, exponencial, en un mundo de recursos drásticamente finitos y con sumideros (tierra, agua y aire) al borde de su capacidad de acoger residuos?

Es decir, que cuanto más se crece más difícil es seguir creciendo, especialmente cuando el crecimiento tiende a ser exponencial. Pero al mismo tiempo, un capitalismo sin crecimiento es un oxímoron.

Dos. La tendencia al desarrollo de las fuerzas productivas, que es inherente a la acumulación capitalista (y que está en la base de los permanentes cambios sociales), presenta diferentes procesos contradictorios.

Por una parte y en general, la automatización tiende a la mayor utilización de (e innovación en) tecnologías intensivas en capital, o lo que es lo mismo, a una menor utilización de fuerza de trabajo por unidad de capital invertido y en suma a reducir el trabajo vivo en la producción directa. Circunstancia que lleva implícita un crónico proceso de sobreacumulación de capital invertido por unidad de valor que se es capaz de generar. Lo que quiere decir que según aumenta el peso relativo del capital fijo sobre el variable en la composición orgánica del capital, menor valor se es capaz de generar en proporción, con el consiguiente decline de la rentabilidad. Dicho de otra forma, al reducirse la masa de nuevo valor generada por la fuerza de trabajo, se restringen cada vez más los impactos de los aumentos de la productividad en la elevación tanto del valor como de la tasa de plusvalía, y se limita también por tanto la conversión de plusvalía extraordinaria en ganancia extraordinaria, que es el objetivo básico de la inversión capitalista².

Es decir, que la automatización, al sustituir seres humanos por máquinas, renuncia proporcionalmente al valor en sí mismo, y al valor como plusvalor, de forma más o menos acusada y rápida según el ritmo de aquélla. Pero la extracción de plusvalía es a la postre la sustancia de la que se nutre el capitalismo en su conjunto, como sistema. Luego, la automatización, en este sentido, puede poner en peligro la viabilidad del mismo.

Hay una segunda razón que está implicada en ese proceso: la pérdida de capacidad de asalarización. Es esta tendencia la

que va unida al permanente y profundo deterioro de las posibilidades de realización de la plusvalía (es decir, de llevar a cabo la venta de las mercancías producidas, que permite la transformación o realización de la plusvalía obtenida, en ganancia).

Vamos a centrarnos precisamente en la pérdida de la capacidad de asalarización, que arrastra consecuencias especialmente dramáticas para el conjunto de la sociedad. Descompondremos este punto en tres dinámicas complementarias:

a) Desvalorización de la fuerza de trabajo y tendencia estructural a la eliminación del empleo.

Hasta ahora la lógica del pensamiento económico ortodoxo nos indicaba que el desarrollo tecnológico eliminaba trabajo en los campos en que se implantaba, pero que tal proceso no generaba pérdida de empleos sino un desplazamiento de los mismos, dado que la tendencia a la cualificación cada vez mayor de la fuerza de trabajo se correspondía con la creación de nuevas profesiones o tareas productivas. Así se abrió camino la tesis de la "sociedad postindustrial", de Touraine, Galbraith, Bell, Toffler y otros. Sin embargo, esta tesis, con su conjunto de implicaciones teóricas, pudo ser válida hasta cierto punto para la Primera Edad de las Máquinas³, en que la relación entre seres humanos y máquinas estaba más o menos sujeta a una razón de complementariedad. Esto es, aquéllas permitían a los seres humanos desligar el esfuerzo físico de sus habilidades, para poder desarrollar nuevos ámbitos de producción intelectual, al tiempo que las máquinas quedaban bajo el control humano. La Segunda Edad de las Máquinas, sin embargo, implica que éstas *sustituyan* también las capacidades intelectuales humanas.

Frei & Osborne (2013) prevén 2 próximas ondas de mecanización. La primera ola tiene que ver con trabajos rutinarios o susceptibles de rutinización. Trabajos en transporte, ocupaciones logísticas, administrativas y de oficina en general; el mercado para robots personales y de hogar, que está creciendo alrededor de un 20% anual; las ocupaciones relacionadas con las ventas (cajeros, empleados de contabilidad y alquiler, así como televendedores); el trabajo de prefabricados y de construcción en general... La segunda ola estará centrada en sobrepasar el cuello de botella de la ingeniería relacionada con la creatividad y la inteligencia artificial. La automatización que combina los avances en microelectrónica, informática, biogenética, nanotecnología, inteligencia artificial, neurociencia y robótica (Cuarta Revolución Industrial), promoverá cada vez más la delegación de los ámbitos de creación y los sistemas de control productivo a las propias máquinas ("inteligentes"), capaces de desarrollar mejores registros que los humanos también en estos campos.

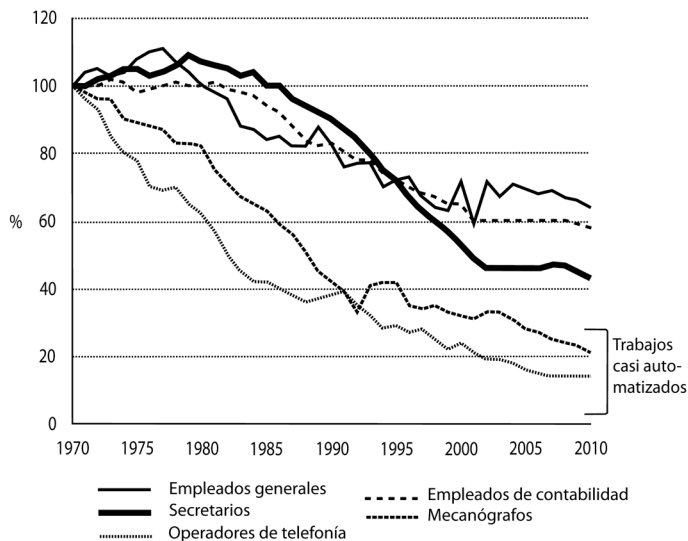
² Las máquinas no generan valor, son "trabajo muerto" (valor pretérito), ya realizado por quienes las hicieron para que funcionaran de una determinada manera. Sólo los seres humanos generan valor nuevo al trabajar. Por razones de espacio tengo que remitir para la explicación mayor de este punto a Piqueras, (2014a y 2014b). De gran importancia al respecto es seguir las obras de Kurz (2009, 2013), Guerrero (2004) y Nieto (2015), entre otros.

³ En realidad, una buena parte de los empleos se "desplazaron" gracias a la terciarización económica, expresada en forma de servicios sociales, es decir, de la redistribución de la plusvalía que acompañó a la construcción del Estado Social, el cual a su vez es resultado de las luchas de clase históricas Capital/Trabajo, en gran medida una conquista de este último. Conquista que a su vez salvó al capitalismo de sí mismo, permitiéndole un nuevo ciclo de acumulación gracias al aumento de la redistribución y la consecuente alza de la demanda.

El camino de la innovación tecnológica puede entrar así en una espiral parabólica. Un reciente informe del Bank of America Merrill Lynch (2015) apunta a que los robots podrán hacer el 45% del total del trabajo de manufactura en 2025, ahorrando 9 millardos de \$ en costos laborales. Destaca ocho sectores estratégicos donde los robots tendrán un efecto económico revolucionario: inteligencia artificial; defensa e industria aeroespacial; transportes; finanzas; salud; producción industrial; servicios domésticos y minería. El informe señala también que la llamada inteligencia artificial, es decir, la robótica en su aspecto más teórico (informática, matemática y lógica) relacionada con el Internet de las cosas crecerá en un 36% hasta 2020, gracias a empresas líderes, como Apple, Facebook, Google, Hitachi o IBM. En muchos tipos de trabajos se está llegando ya a un punto de inflexión, en el que es 15% más barato emplear robots que seres humanos. El desplazamiento es ya evidente en cada vez más sectores (ver Gráfico 1).

Los trabajos asociados a las artes, la creatividad, la percepción social, la asistencia y cuidado de terceras personas, la dirección y management que requieren conectividad social, alta capacidad de interpretación y de comunicación, serán quizás los últimos reductos ante la computarización. Todo indica que esta edad de las máquinas no es comparable a la que inauguró la máquina de vapor (Brynjolfson y McFee, 2014; Rabilotta y Agnaïeff, 2016).

Gráfico 1. Decline en empleos de transacción comercial entre 1970-2010 (índice 100=1972)



Fuente: Evans-Pritchard (2015).

Previsiblemente, sólo un número reducido de trabajadores podrá acceder a las categorías laborales superiores. Los empleos medios serán los que más noten en primera instancia el impacto de la automatización (Autor, 2015), mientras que cierta proporción de los trabajos manuales en la baja escala podrán mantenerse en tanto los seres humanos resulten más baratos que las máquinas. De hecho, si la automatización no

se ha extendido más todavía no es porque las máquinas robóticas o automatizadas no puedan hacer ciertos trabajos, sino porque hasta el presente los humanos los pueden realizar más barato; de ahí que si bien muchos empleos rutinarios se eliminan a cuenta de la automatización, la explotación intensiva de la mano de obra en trabajos que no precisan de cualificación sea todavía también un factor de empleo contrarrestante de la sobreacumulación, al que se recurre tanto a escala interna como a través del "offshoring". Sin embargo, con la rápida caída de los precios de la automatización, es previsible que esa circunstancia no se mantenga mucho tiempo o lo haga en menor escala, para cada vez más ámbitos del mercado laboral.

En general, una de las dramáticas consecuencias de los procesos descritos para el conjunto de la sociedad, es la sostenida tendencia a la disolución de la relación salarial o el agudo declive del empleo. Circunstancia que se combina con la extrema vulnerabilidad del mismo: con periodos cada vez más cortos de contratación y en condiciones laborales y salariales peores.

De hecho, la pérdida de capacidad de asalarizar a la población se hace cada vez más evidente para este modo de producción. Así, entre 1980 y 2007 la fuerza de trabajo mundial creció un 63%, de 1.900 millones a 3.100 millones de personas. Pues bien, si consideramos dentro de ella la población desempleada, la empleada o auto-empleada de forma altamente vulnerable y la inactiva en edad laboral, sumaban unos 2.400 millones de personas, 70% más que la población ocupada regularmente (Foster, McChesney y Jonna, 2011 -quienes advierten que en ese enorme ejército de reserva mundial no se cuenta la creciente población que está sometida a relación salarial de forma parcial o discontinua-).

Según un estudio de la OIT (2012), en 2008 (cuando todavía la crisis actual no había ahondado los estragos en los mercados laborales) más de la mitad de la fuerza de trabajo mundial estaba desempleada. En el reciente nuevo informe de la OIT, de mayo de 2015, esta organización indica que el empleo asalariado afecta sólo a la mitad del empleo en el mundo y no concierne nada más que al 20% de la población trabajadora en regiones como África subsahariana y Asia del Sur. Dice el informe que las formas de empleo "que no devienen de la relación tradicional empleador-asalariado están en alza" (OIT, 2015: 3)⁴. También se señala que menos de un 45% de la fuerza de trabajo que está asalariada detenta un empleo permanente a tiempo completo, y que esa proporción tiende claramente a decaer en lo venidero. Ya en 2008 advertía que incluso en las economías centrales el empleo asalariado "no estándar" era ya el rasgo predominante de los mercados de trabajo.

Todo indica, entonces, que a la "crónica" incapacidad de entender la relación salarial a buena parte del mundo periférico capitalista (donde la subsunción real del trabajo al capital ha quedado incompleta), se suma en la actualidad la pérdida de capacidad de asalarización en las formaciones centrales del Sistema Mundial⁵.

⁴ Dentro de éstas incluye a) empleo temporal; b) arreglos contractuales que implican múltiples partes; c) relaciones de empleo ambiguas; d) empleos a tiempo parcial (para una explicación de las mismas OIT, 2015: 33).

⁵ De hecho, gracias a algunas economías llamadas "emergentes", esa proporción se

Es muy posible que por primera vez asistamos al hecho de que el avance tecnológico-científico no abra nuevas posibilidades de acumulación capitalista y de proliferación de nuevos empleos con mayor demanda de cualificación. Más bien la extendida y profunda automatización en curso y las ciencias y tecnologías emergentes que la acompañan, son más y más susceptibles de entrar en contradicción con el mundo del empleo y, por tanto, con la relación salarial y la subsecuente plusvalía, elementos constituyentes insustituibles del modo de producción capitalista.

Estos procesos tienen a su vez profundas consecuencias para los mercados de trabajo.

b) Brutalización de las relaciones laborales.

La automatización afecta negativamente a la organización de la fuerza de trabajo, reforzando por contra el poder y control de la supervisión, haciendo más y más fácil la monitorización de la actividad laboral y socavando al mismo tiempo las posibilidades de solidaridad entre la población trabajadora.

Lo más probable es que el despotismo patronal aumente según se debilitan las formas organizativas del Trabajo, crezca el ya de por sí ingente ejército laboral de reserva mundial y se obstaculice, por otra parte, la fluida consecución de la ganancia.

De hecho, la caída de la tasa de ganancia aneja a la automatización, así como la pérdida de capacidad de asalarización, se han venido paliando en parte mediante una variada gama de dispositivos de extracción de plusvalía absoluta (formas de explotación pre-tyloristas, tayloristas y neo-tyloristas), correlacionados con la vinculación altamente inestable, fragmentada o parcial a la relación salarial, o incluso con el trabajo fuera de la misma.

La precariedad laboral resultante de ello es del todo patente en aspectos como: a) la temporalidad laboral (en torno al 13,8% en la media Comunitaria; 23,1% en España); b) la importancia de las modalidades de trabajo sin relación laboral; c) la creciente extensión de la figura de los “falsos autónomos”; d) la cada vez mayor dimensión de la economía sumergida (alrededor de un cuarto del PIB español); e) las peores condiciones laborales en relación a aspectos como los bajos salarios, el desajuste entre la formación adquirida y el puesto de trabajo desempeñado, la prolongación de la jornada laboral (a menudo sin compensación económica) y la flexibilidad horaria, así como la elevada incidencia de la siniestralidad laboral; f) el menor acceso a la protección social; y g) una tutela colectiva debilitada por el recorte de los derechos protegidos por las normas internacionales de trabajo, incluidas la libertad sindical, la negociación colectiva y la protección contra el acoso y la discriminación⁶.

ha invertido. El crecimiento del empleo en general se estanca en una tasa de 1,4% anual desde 2011 a escala mundial, mientras que en las formaciones centrales la media es de 0,1%. No hay que explicar la importancia que esto tiene para la reducción de la masa salarial mundial, que sólo en la UE fue de 485.000 millones de dólares en 2013.

⁶ Ver para el caso de España los recientes informes de Foessa (2014) o CCOO (2014). El *International Social Survey Programme* tiene abundantes referencias sobre la degradación del trabajo en Europa. Una selección de las mismas en Santos (2012).

Toda esta *economía política de la inseguridad* (Beck, 2002) y el *miedo laboral* (Bourdieu, 2001), coinciden en la disminución del valor de la fuerza de trabajo (pauperización) y por tanto en la reducción de su poder social de negociación. Lo cual, a la postre, deja una población asalariada *en condiciones de hacer de ejército de reserva de sí misma*: contratada y despedida a discreción, abordará cada nueva relación laboral con un listón reivindicativo más bajo, con un menor poder social de negociación⁷. Esto sólo es posible si los salarios se deprimen por debajo del valor de la fuerza de trabajo.

c) Crecimiento de la desigualdad y de la falta de la capacidad de auto-reproducción de la fuerza de trabajo: eso que llaman “pobreza”.

En su informe sobre la participación de los salarios en el producto nacional, la OIT anunciaba en 2012 que en 16 economías de capitalismo avanzado la participación salarial media decayó del 75% del producto nacional en mitad de los años 70, al 65% en los años justo anteriores a la crisis de los años 2000, volviendo a decaer a partir de 2009. En otras 16 economías “en desarrollo” o “emergentes” estudiadas, el informe señala que esa participación media de los salarios cayó del 62% del PIB en los primeros años 90, al 58% justo antes de la actual crisis (OIT, 2012). En el ya citado informe de 2015 la OIT señalaba que la pérdida de salarios ascendía a 1 billón 218.000 millones en todo el mundo, a consecuencia de la brecha entre salarios y productividad.

De acuerdo de nuevo con la OIT (2015: 28-30), en 2014 cerca de un cuarto de la fuerza de trabajo mundial vivía con sus familias con menos de 2 dólares por día, y un 10% de la misma estaba en condiciones de extrema pobreza (menos de 1.25 \$/d). Solamente la mitad de esa fuerza de trabajo era asalariada para terceros, previéndose que un 30% del nuevo empleo creado entre 2015 y 2019 será por cuenta propia o para contribución a la economía familiar. Entre 2009 y 2013, en los países con datos asequibles (que cubren el 84% del empleo global total), sólo un cuarto de los empleados tenía contrato permanente, mientras que una “significativa” mayoría (60,7%) trabajaron sin ningún contrato, y la tendencia es a la pérdida de seguridad que rodea al empleo incluso en las economías de altos ingresos. Como dicen Foster, McChesney y Jonna (2011), la “clase trabajadora informal global” es la que crece a un ritmo más rápido, sin precedentes, convirtiéndose en la principal clase social del planeta.

Si tenemos en cuenta que el salario es el principal elemento de distribución de riqueza, podemos deducir la significación social de estos datos, especialmente por lo que toca a la desigualdad.

Así, Oxfam publicaba el 20 de enero de 2014 un informe que desglosaba cómo había crecido el porcentaje de participación en la renta del 1% más rico de la población en 24 de los

⁷ Dicho de otra forma, ya no es la población desempleada la única que ejerce una presión a la baja sobre los salarios, sino que es cada vez mayor la presión que ejerce al respecto la propia población empleada. Brenner apuntaba que en EE.UU. “más de la tercera parte de los trabajadores, aunque actualmente tengan un empleo, constituyen un enorme ‘ejército de reserva de empleados mal pagados’, que junto a los desempleados ejercen una poderosa presión a la baja sobre los salarios” (2009: 433).

26 países que tienen registrados estos datos (The World Top Incomes Database). A escala global señalaba que el 10% más rico del planeta poseía el 86% de los recursos, mientras que el 1% acaparaba cada vez más cerca de la mitad de la riqueza mundial (Oxfam, 2014).

Estos datos vienen reforzados por los del Instituto Mundial para la Investigación del Desarrollo Económico de la Universidad de la ONU (UNU-WIDER), en su informe de 2008, que mide la riqueza como el *valor neto* que los individuos tienen. Señala este Instituto que en el año 2000 el 1% de la población adulta del mundo poseía el 40% de los activos globales, y el 10% tenía el 85% de éstos, mientras que la mitad de la población adulta mundial sólo contaba con el 1% del total de los activos. Por su parte, el índice de Gini global daba un resultado de 0.89; lo que significa que de cada 10 personas 1 se queda casi con el 99% de la riqueza, y las otras 9 con el 1%.

Tanto la OCDE (2011) como la propia ONU (2013) no harían sino corroborar esas tendencias, entre otros muchos informes de distintos organismos internacionales aparecidos desde entonces, que venían advirtiendo cada vez más alarmantemente sobre la deriva desigualitaria que apuntaba a que en breve el 1% más rico poseería más que el resto de la Humanidad (Credit Suisse, 2014). A finales de 2015 esa suposición se había confirmado⁸.

Uno de los investigadores que más ha incidido sobre este asunto, Milanovic (2006), además de recalcar esa progresión desigualitaria, tras seguir un minucioso método de ponderación concluye indicando la extendida y a todas luces peligrosa pérdida de importancia de las clases medias al nivel mundial: en el año 1998, bastante antes de la aparición del actual estallido de la Crisis (que no era a la sazón ni concebida por la economía ortodoxa), sólo el 6,7% de las personas del mundo percibían ingresos que las situaban entre la clase media mundial (2006: 171).

En conclusión, todo apunta a que hay una estrecha correlación entre la nueva "fase orgiástica de la explotación" (Marx, 1981) en curso y el fuerte incremento de la desigualdad y del empobrecimiento del Trabajo. También se corresponden estos procesos con una ingente "producción" de seres humanos sobrantes (Bauman, 2005); provocando un perpetuo miedo a la inutilidad (Sennett, 2007 y 2013) y un aumento exponencial de la flecha de la inseguridad.

De hecho, lo que ahora se define como "desempleo" es en realidad una falta permanente y estructural de empleo y una crónica inseguridad laboral (por más que se camufle a menudo a través de la contratación basura, la asalarización esporádica, la vinculación laboral parcial, el autoempleo o el "empren-

dedurismo"). Procesos que van acompañados de inseguridad de ingresos, de vivienda, de consumo y de la propia inseguridad de vida (deterioro de la capacidad de reproducción como fuerza de trabajo) para la mayor parte de la sociedad. Es decir, llevan aneja la decadencia de todo lo relacionado con la *seguridad* de los individuos en sociedad y por tanto con el aumento de la *inseguridad* social. Lo cual, como insistiera tanto Polanyi (2008), mina desde dentro las propias posibilidades de constituir sociedad.

Asistimos así a un proceso contrario al que se dio con la regulación social del capitalismo, que le convirtió en un capitalismo mixto o social que también fue llamado "keynesiano". Éste procuró la *endogeneización* de la fuerza de trabajo, o lo que es lo mismo, su integración mediante todo un conjunto de medidas, dispositivos e instituciones reguladoras. Unas y otros conllevaron diferentes medidas de protección del Trabajo en el ámbito laboral y su participación y reconocimiento en el socio-político. Con ello se desarrolló el ámbito de lo *social* y la ciudadanía.

Estas medidas han tendido a "fidelizar" la fuerza de trabajo respecto a un determinado orden sistémico. El Trabajo integrado a través de estos procesos es *Trabajo endógeno* o endogeneizado (Moulier-Boutang, 2006).

En la actualidad el proceso en curso entraña una tendencia justamente contraria, la de *exogeneización* de más y más fuerza de trabajo (la que aun estando incorporada al nexo capitalista no cuenta con esos vínculos de integración, o los pierde), así como el desecho de amplias porciones de esa fuerza de trabajo ya no necesitada como ejército laboral de reserva (migrante, refugiada, asilada, al margen de la relación salarial...). Esto está sucediendo hoy de forma aguda y rápida en las formaciones sociales centrales.

3. El disparate del capital ficticio (especulativo-parasitario)

Frente a los atolladeros descritos (pérdida sostenida del valor y agotamiento del crecimiento exponencial, creciente incapacidad de generar empleo y de realizar la ganancia), el capitalismo emprendió una dinámica altamente peligrosa a medio plazo, la única no obstante que le quedaba en el inmediato: volcarse hacia el capital en su forma dinero. Lo hará, además, en favor de su versión más especulativo-parasitaria, más ficticia, la que le permite una potencial ausencia de límites para la creación y multiplicación del dinero, circunstancia que le posibilitará a su vez crecer de forma exponencial y aparentemente inmune a las crisis del capital productivo.

Se sientan así las bases para generar un abismo entre el dinero y el trabajo social, lo cual a la postre resulta letal para el propio sistema. Es decir, que en su intento de "huida" del mundo productivo el Capital ha emprendido una salida imaginaria, ficticia, que encierra muy graves contradicciones para el funcionamiento capitalista y su viabilidad a medio plazo.

De hecho, la llamada "financiarización de la economía" ha sido necesaria para crear dinero sin respaldo, pero capaz de insuflar vida artificial a la economía capitalista ante la falta de inversión productiva vinculada a la pérdida del valor. Dará como

⁸ Piketti (2013), en un estudio que se ha hecho "viral" dado el momento oportuno de su aparición, constata documentadamente, a pesar de su error de base en identificar las causas, la tendencia exponencial a la desigualdad de los rendimientos del capital en función del nivel inicial de fortuna. Por ejemplo, si el milll superior de población se ha beneficiado de un crecimiento de su patrimonio de 6% por año, mientras que la progresión del patrimonio medio mundial no ha crecido sino en un 2% anual, esto implica que en 30 años la participación de esa milésima de población más rica sobre el total del capital del planeta se habrá más que triplicado, detentando más del 60% del patrimonio mundial. Lo cual, como señala el propio autor, es difícil de imaginar no sólo sin violentas reacciones políticas, sino incluso que ese proceso se realice compatiblemente con las instituciones existentes en las formaciones sociales de capitalismo avanzado.

resultado, de la exacerbación del capital a interés en su versión más especulativo-parasitaria. Una cosa es que los mercados financieros hayan tenido que “liberarse” y crecer para acoplarse a la dimensión mundializada de la economía capitalista y a la mencionada falta de inversión productiva y otra el paroxismo alcanzado por la versión especulativo-parasitaria del capital a interés que los sustenta. Este último ha contribuido a la realización y ensamblaje coherente de todo el conjunto de dinámicas destructoras de la vinculación laboral formal y, en conjunto, de la integración socio-laboral. También al exponencial incremento de la desigualdad.

Vemos todo esto a continuación.

En el conjunto del proceso de circulación y rotación del capital, tras producir valor como plusvalor el capital productivo tiene que pasarle el testigo al capital mercantil. Una vez vendida la mercancía el capitalista productivo “cede” parte de la plusvalía al que facilitó el transporte y la venta (capitalista mercantil), y también al que le prestó para producir (capitalista a interés). Pero otra parte del beneficio va a una nueva inversión (además de otros destinos que no hacen a este texto).

Sin embargo, cuando el normal funcionamiento del capital productivo se entorpece (cae prolongadamente la rentabilidad), el resultado obvio es un substancial incremento del capital-dinero inactivo, que no se reinvierte en producción. Las sumas que se van acumulando de esta manera están listas para entrar en el ámbito de la especulación (y no para prestarse como capital a interés, dado que ya no es tan requerido como tal, al atascarse la dinámica económica). Tengamos en cuenta que el capital a interés se apropia de una parte del excedente de valor que genera el capital productivo, pero no es un ente parasitario en cuanto que contribuye a que el capital productivo pueda realizar esa función.

Ahora bien, los problemas en esa relación comienzan cuando el capital a interés deviene *capital ficticio*.

El capital a interés entraña en sí mismo una expresión ilusoria, que es dar a entender que el dinero genera dinero por sí mismo, sin que medie el trabajo humano en ello. Y por eso, al mismo tiempo, puede hacer creer el fenómeno contrario, que toda renta monetaria deviene de un capital. Digamos que esta expresión ilusoria viene marcada por el valor presente de un rendimiento regular de cualquier suma de dinero depositada a interés. Esto no entraña mayor problema, más allá de cómo pueda afectar a la conciencia social. Sin embargo, el capital a interés (“ilusorio”) deviene *ficticio* cuando el derecho a tal remuneración o rendimiento del interés o deuda contraída viene representado por un título comercializable, con posibilidad de ser vendido a terceros. Es decir, cuando comienza a comercializarse un capital que es deuda y que en realidad no existe (esta es la base de su *ficción*, que después las finanzas complejizarán sobremanera)⁹. Esa venta y su posterior reventa, genera todo el ciclo de ficción del capital a interés. Una deuda puede ser así revendida muchas veces. Con ello se realiza en aparien-

⁹ Sobre la definición y explicación pormenorizada del concepto de *capital ficticio*, sus expresiones y su enorme sobredimensión actual, también sobre los tipos de capital ficticio más importantes, puede consultarse Carcanholo y Nakatani (2000), Marques y Nakatani (2009), Carcanholo (2009 y 2011), Carcanholo y Nakatani (2015). El origen del concepto en Marx (1980).

cia el máximo sueño (“ilusorio”) del Capital: auto-reproducirse más allá del trabajo humano y de los valores de uso, más allá de la riqueza material y más allá de las bases energéticas que posibilitan esta última.

Dimensiones absurdas de capital ficticio van de la mano del incremento explosivo de cualquiera de sus formas o de la combinación de varias de ellas o de todas al mismo tiempo. Ello genera una extrema distorsión en el sistema de crédito. Las ingentes sumas de capital ficticio que se van acumulando dejan de tener relación proporcional con la producción¹⁰, para alimentarse a sí mismas de forma creciente, desligándose también crecientemente de la riqueza real, por lo que el *capital ficticio* se hace más y más parasitario, esto es, especulativo parasitario. Esto significa a la postre que una mayor fracción del capital, en general, se hace rentista y que una mayor parte de ese capital rentista es ficticio. Por lo que el capital a interés ficticio especulativo dominará también a las otras formas de rentismo, que en consecuencia perderán importancia económica y relevancia social. Con ello aumenta más y más la dependencia de la circulación de formas ficticias de capital y de las construcciones fetichistas del valor centradas en la forma dinero y en el sistema de crédito.

De esta manera, lo que comenzó como una “solución” frente a las distorsiones del capitalismo (en realidad como un aplazamiento de la crisis del valor), se convirtió en uno de sus principales problemas.

4. El capital a interés [mayoritariamente ficticio (especulativo-parasitario)] se funde con las otras formas de capital y exagera el deterioro de las relaciones socio-laborales

Si cada vez más parte de los capitales se derivan hacia la especulación en detrimento de la creación de “riqueza material”, quiere decir que asistimos a un proceso de desmaterialización de la riqueza que es contrario al que contribuyó a constituir el capitalismo. En el origen de este modo de producción el valor se materializaba (cosificaba) en dinero y en mercancías; en cambio ahora se desmaterializa en promesas de dinero (títulos). En papeles.

Por contra, el capital especulativo parasitario (en adelante C.E.P.), sobre todo en su dimensión “ficticia”, se “materializa” más y más en cuanto que agente capaz de dominio económico y político.

¹⁰ El Bank for International Settlements en su Quarterly Review de junio de 2011, reportaba haber recibido datos bancarios hasta diciembre de 2010 por un total de 601 billones de dólares en derivados emitidos, lo que suponía más de diez veces el PIB mundial. Otras fuentes estiman, sin embargo, ese monto de capital ficticio en torno a treinta veces la riqueza mundial «real». En cualquier caso, en 2012 el Banco de Basilea confirmaba que el monto total de derivados financieros superaba los 720 billones de dólares, lo que suponía un crecimiento de un 20% en poco más de un año. Sólo las transacciones sobre productos derivados en 2010 alcanzaron los 1400 billones de dólares (Dierckxsens y Jarquín, 2012:77-79). De los 4 billones de \$ a que ascienden las operaciones realizadas cada día en el mercado mundial de divisas, alrededor del 95% no tiene relación con la compra de bienes y servicios, lo que indica que las monedas nacionales se han convertido también en un instrumento financiero especulativo de primer orden (Palazuelos, 2015: 159 y 161).

Para empezar, trastoca profundamente el mundo de las empresas industriales.

El C.E.P. (y las entidades financieras que sustentan y encarnan la reproducción de un capital de esta índole) promueve al menos tres tipos de medidas de reestructuración de las empresas no financieras: a) la refocalización empresarial hacia nuevas áreas de inversión o hacia la creación de nuevos tipos de empresas, donde quedan seriamente perjudicadas las actividades empresariales que exigen procesos de maduración más largos, en favor de las que minimizan los periodos de inversión; b) la informalización, subcontratación y deslocalización empresarial; c) las fusiones y adquisiciones empresariales (Álvarez y Luengo, 2011). “Los inversores financieros penalizan a aquellas empresas que no desarrollan este tipo de operaciones y premian con aumentos en el valor accionario aquellas que sí lo hacen, en la medida que consideran que estas estrategias constituyen factores determinantes de la rentabilidad en el medio plazo” (Álvarez, 2012: 170).

Las entidades y agentes financieros penetran el mundo industrial. Así las sociedades de inversión creadas ad hoc (fondos de inversión, capital riesgo, fondos soberanos, fondos de pensiones, fondos de grandes fortunas), “con la complicidad del sistema bancario y de seguros, mueven y destinan importantes volúmenes de capital a adquirir las acciones de empresas rentables (o a prestar dinero con tasas de retorno escandalosamente altas, vía ingeniería financiera, como son, por ejemplo, los préstamos participativos)” (Albarracín y Gutiérrez, 2012:358)¹¹. También llevan a cabo compras apalancadas o financiadas con deudas, a partir de las cuales si una de aquellas sociedades de inversión se hace accionista principal, “succiona los recursos del activo, trocea la entidad y pone a la venta las partes más rentables, cerrando las que lo son menos, sin dejar de trasladar las deudas [...] a la propia empresa adquirida” (ibídem).

Cada vez más el capital se utiliza como préstamo, por lo que los beneficios van siendo sustituidos por los intereses. Los accionistas de las sociedades de inversión extraen el excedente vía interés, no mediante el beneficio. Eso quiere decir que el *valor* (en cuanto que plusvalor) queda más y más en manos de accionistas y rentistas, contribuyendo a que una parte creciente del excedente deje de reincorporarse a la inversión productiva, ya sea como mantenimiento, expansión o innovación tecnológica de esa producción.

Se atempera con ello el incremento de la composición orgánica del capital (menos stock de capital por puesto de trabajo), compensándose tal circunstancia a través del incremento de la tasa de explotación. Además, el menoscabo de la capacidad productiva de las empresas se hace en favor de sus áreas más lucrativas. Con ello la empresa, de ser elemento esencial de la acumulación capitalista, se convierte más y más en instrumento para proporcionar intereses o dividendos al capital financiero (Albarracín y Gutiérrez, 2012).

Todo esto abunda en la destrucción de empleos. La cual a menudo viene dada a través de fusiones y adquisiciones que hacen redundante una porción del factor trabajo por externa-

lización de partes no centrales de la empresa hacia empresas de menor tamaño; por deslocalización y la concentración en los segmentos y partes de la cadena productiva que arrojan más beneficios; por el abandono de la estrategia de diversificación productiva y los despidos directos¹².

También los procesos descritos tienen como consecuencia directa el incremento de la presión hacia condiciones de empleo cada vez más precarias y exigentes. Igualmente, conducen a una tendencia a la baja en la distribución del excedente, en detrimento de la masa salarial, como ya se vio.

A través de la compleja (y a menudo oscura) articulación entre finanzas y mundo empresarial, se obtiene asimismo una creciente subordinación del derecho laboral al derecho mercantil. Es lógico, pues al carecer de nexos territoriales claros ni tener vinculación explícita con la empresa, el capital especulativo parasitario dificulta enormemente la interlocución y la oposición de la fuerza de trabajo, lo que redundará en detrimento del poder social de negociación de ésta así como de la negociación colectiva. Una consecuencia ineludible de todo ello es la detracción de la importancia de las rentas salariales en el cómputo global de cada economía, como vimos; acentuándose también la distancia entre dividendos y salarios¹³.

Pero la materialización o cosificación del C.E.P. plasmada en su condicionamiento de la esfera de la producción no acaba ahí. Tiene otras importantes manifestaciones:

a) El capital productivo, cuya lógica es la acumulación basada en la producción de plusvalía (el capital a la postre no es sino valor no pagado), participa ahora de la dinámica especulativa en cuanto que deriva hacia ella buena parte de esa plusvalía en forma de compra de títulos, acciones o derivados, por ejemplo, quedando más y más interpenetrado con el capital ficticio (especulativo parasitario). La financiarización de las empresas no financieras implica la inmersión de éstas en el entramado financiero tanto a través de las entidades de crédito que habían creado para atraer consumidores, como mediante sus propias carteras de bonos y valores.

Todo esto tiene su razón de ser en cuanto que en las fases recesivas y más cuando se prolongan indefinidamente como la actual, no hay plusvalor en la producción que alcance para pagar las altas tasas de valorización que exigen las finanzas, ni para igualar sus ganancias (no importa cuán ficticias éstas sean). La caída de la rentabilidad primero, y después el notable aumento de los tipos de ingresos provenientes del capital a interés —intereses en los años ochenta, y dividendos y recompras de acciones a partir de los noventa— permiten entender porqué una parte creciente de los beneficios no son reinvertidos en el proceso productivo.

De esta manera, no es de extrañar que la tasa media anual acumulada para la formación bruta de capital fijo haya venido

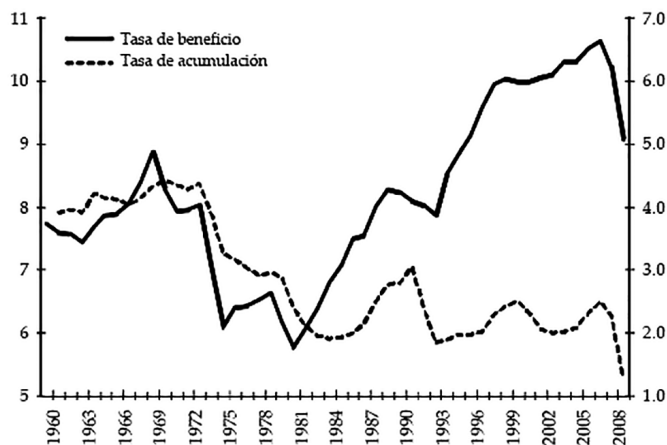
¹² Para estos puntos y una síntesis de los efectos micro y macro económicos sobre la gestión empresarial, Ruesga (2012). En general, los que son llamados “despidos bursátiles” están en relación con las estrategias empresariales destinadas a mejorar su posición en la capitalización en Bolsa (Santos, 2012: 144).

¹³ En un análisis de la OIT de 2009 sobre ingresos en 17 países, se señala que el sector financiero incrementó su participación de los beneficios nacionales de 32% en 1990 a 40% en 2005, mientras que la ratio de ganancias del sector financiero con respecto a la de salarios de todos los trabajadores del sector privado creció de 25% a 38% (en Freeman, 2010).

¹¹ Préstamos participativos son los que conceden los socios (que a menudo son otras empresas) a sus empresas o filiales, en lugar de aportarlos como recursos propios.

descendiendo paralelamente al auge del C.E.P. Así, en la UE, en la década de los años 60 del siglo XX, estuvo alrededor del 6% y en la de los 70 descendió a menos del 2%, para quedarse en las dos décadas siguientes en algo más del 2,5%, y bajar significativamente en la primera década de los años 2000 al entorno del 0,5% (Álvarez y Luengo, 2011).

Gráfico 2. Tasa de beneficio (índice 2000=100) y tasa de acumulación, UE-15, 1960-2009* (porcentajes)



Fuente: Álvarez y Luengo (2011), a partir de datos de la European Commission-Economic and Financial Indicators.

* La tasa de beneficio (reflejada en el eje izquierdo) se define aquí como los beneficios netos sobre el stock de capital neto. La tasa de acumulación (eje derecho) se define como la tasa de crecimiento del stock de capital neto constante total.

b) El capital fijo inmovilizado (carreteras, líneas de ferrocarril, puertos, cables de fibra óptica, aeropuertos, naves industriales, oficinas, casas, torres de comunicación, etc.)¹⁴, necesario para que pueda darse el ciclo industrial completo (producción, circulación y venta de las mercancías), pasa a ser objeto del capital a interés (ficticio o no), que a través de la especulación extrae rentas cada vez mayores de su apropiación de aquel capital.

c) Igualmente procede el C.E.P. con el capital circulante (materias primas, energía, insumos...), que al presentar cada vez una demanda más inelástica, es objeto de creciente apropiación y especulación mercantil.

De lo expuesto se infiere que en el presente las diferentes formas de capital se solapan en alta medida, quedando a menudo unas ocultas en otras. Hoy capital mercantil, a interés(-rentista) e industrial, adquieren expresiones entrelazadas y combinadas, de difícil separación. El conjunto de su dinámica inter-penetrada tiende a combinar el despotismo de la tasa de ganancia con una creciente importancia de la dictadura del interés.

¹⁴ El capital industrial o productivo se divide en capital fijo -sea móvil (cierto tipo de maquinaria o tecnología) o inmóvil (otra maquinaria, más todo lo construido para poder completar el ciclo productivo)-, capital circulante (materias primas) y capital variable (la fuerza de trabajo).

En concreto, la hiperfinanciarización de la producción conduce a que su control recaiga sobre Grandes Corporaciones (bancario-financieras que a menudo absorben a las industriales, y que frecuentemente presentan también ramificaciones mercantiles y mediáticas y de muy diferentes tipos de servicios cuaternarios -información y conocimiento-).

La dinámica económica al completo conlleva un "crecimiento dopado" o deudor de la reproducción ampliada del capital ficticio, y no tanto de la acumulación a través de la actividad industrial. Por eso aquél puede definirse como un *crecimiento ficticio*¹⁵.

Previo a este estado de cosas, hay dos presupuestos que permiten el disparate del C.E.P. ficticio. El primero es que en algún lugar alguien va a seguir produciendo plusvalía¹⁶. El segundo es que habrá energía suficiente para mantener un crecimiento "ilimitado". Si por un lado el funcionamiento económico depende cada vez más del endeudamiento masivo de instituciones, empresas y familias, por otra parte ese mismo proceso de endeudamiento hace que la cantidad de intereses totales que se deben mundialmente cada año crezca de manera exponencial. Contradictoriamente, la obligación de servir esos intereses retrae más recursos de la economía productiva, lo que obliga a seguir creciendo con un mayor apalancamiento. Para acabar, toda la espiral especulativa del mundo actual se basa a su vez en que en el futuro habrá suficiente crecimiento como para que las deudas, con sus intereses, sean devueltas. Pero ¿cuánto crecimiento haría falta para ajustar la colosal exposición a la deuda de nuestros sistemas financieros, bancarios y de inversión?; ¿cuánta energía se requeriría para equilibrar una deuda y acompasar un «capital ficticio» generado en torno a ella que puede superar más de 20 veces el PIB mundial?

Recordemos en este punto, que el capitalismo se desenvolvió como medio de producción hegemónico frente al rentismo tardofeudal. Ese rentismo estaba expresado por medio de la renta de la tierra y del interés. El capitalismo tuvo que sobreponerse a ambos (además de luchar secularmente contra las poblaciones, dado que éstas intentaban evitar su propia conversión en "fuerza de trabajo"). En la actualidad, el proceso se invierte, y el rentismo se sobrepone a las otras formas de capital. Obstaculizadas en gran medida las vías de rentabilidad industrial, el modo de producción capitalista deriva más y más recursos hacia el rentismo especulativo, el cual se convierte en un "huésped" dañino, que agrava la salud del anfitrión¹⁷.

¹⁵ Este hecho provoca directamente una economía cada vez más *irreal*. Es decir, que la materialización o cosificación del C.E.P. ficticio hace que la realidad capitalista sea más y más descabellada, más alejada de cualquier base material. Lo que traducido en términos de conciencia lleva a la paradoja de que "ser realista" requiere en la actualidad dejar de pensar y actuar según los parámetros de funcionamiento económico proporcionados por el capitalismo.

¹⁶ Fundamentalmente quien sustenta esa creencia en la actualidad es China y en menor medida algunos otros países caracterizados como "emergentes".

¹⁷ Hudson (2015) lo apunta como el huésped que mata al anfitrión, pero de ese título se deduce que este autor, como otros connotados marxistas (Chesnais, Husson, Duménil, Lévi...), no conceden importancia en sus textos al proceso subyacente que fuerza la financiarización y que mina desde la raíz la base de reproducción capitalista: la pérdida de la capacidad de generar valor y el consiguiente descenso de la de rentabilidad productiva unidos a la automatización.

Si es cierto que el parasitismo financiero (que comprende a un tiempo la renta y el interés) ayuda al capital productivo a aplastar la oposición del factor Trabajo, también lo es que al tiempo le va minando por dentro¹⁸. Y es que el C.E.P. no sólo condiciona la producción y posibilita un crecimiento sin proporcional acumulación. También se pondrá al frente de la regulación social mediante la apropiación del Estado.

5. Se cierra el círculo. El Estado privado sucede al Estado Social, o la simbiosis entre el Estado y el capital especulativo parasitario

En el capitalismo regulado “keynesiano” las líneas maestras de intervención del Estado tenían lugar en los siguientes términos: a) convirtiéndose en factor vital de demanda mediante la intervención directa (Estado-empresario) o indirecta (posibilitando mercados para la empresa privada); b) adoptando medidas proteccionistas en el plano internacional en lo tocante a los sectores estratégicos propios y el empleo doméstico; c) realizando una política monetarista moderadamente expansiva e inflacionaria; d) estableciendo una política fiscal relativamente progresiva, con cierta sensibilidad respecto del principio de equidad contributiva.

Los mercados financieros fordistas facilitaban la actividad del intercambio final, es decir, la realización del mecanismo de acumulación capitalista, sin interferir demasiado ni en la fase inicial de financiación (que dependía en gran medida de la Banca), ni en las decisiones sobre producción ni en la esfera de la distribución funcional de la renta.

Esto era posible porque la actividad productiva era financiada por el sector crediticio-bancario, porque la producción material era el motor de la acumulación a través de la explotación del trabajo asalariado y porque la definición y recomposición de las políticas económicas se realizaba de manera bastante autónoma, en el espacio nacional-estatal.

La pérdida de importancia de estos tres factores dejó el camino expedito para que los mercados financieros acrecentaran su protagonismo.

Para tener libre esa “salida” había que dismantelar primero los mecanismos de control financiero o las instituciones financieras keynesianas y des-reprimir el capital a interés para posibilitar la base especulativo-rentista que caracterizaría después al capitalismo tardío degenerativo. Al mismo tiempo se ha dado un creciente bombeo de la renta y el ahorro, (tanto presente como colocado en forma de futuras pensiones o ahorros de futuro) hacia los mercados financieros, agrandado la importancia de éstos, así como, en consecuencia, el aumento de las cotizaciones bursátiles.

¹⁸ Hay que considerar que cuando el capitalismo tuvo sus momentos de despegue a mitad del siglo XIX y en los Treinta Gloriosos del XX, es cuando el capital industrial más contrarrestó al capital rentista, de tal manera que la dinámica de crecimiento llegó a estar asociada con el “suicidio del rentista” por Keynes. No hay posibilidades de viabilidad a medio plazo, en cambio, para un capitalismo bajo estas marcadas características especulativo-rentísticas.

Uno de los procesos que se complementa con ello es que cada vez más los Estados dejan de financiarse a través de sus Bancos Centrales o de la ampliación de la base monetaria, para hacerlo en mayor proporción mediante los mercados financieros¹⁹.

En adelante, en general, la acumulación capitalista iba a depender cada vez más de ellos y menos de las políticas públicas estatales y de la gestión de la deuda pública. Entonces, una vez conseguida la dependencia de los principales agentes económicos (Estado, Banca, empresas) frente a los mercados financieros, se trataba de alzar formidablemente las tasas de interés real (esto es, muy por encima de la inflación), manteniéndolas lo más elevadas posible en el tiempo. Se generaban así endeudamientos acumulativos de los Estados (deuda pública) o países (deuda externa) a partir de acumulación de deudas preexistentes (origen de la “crisis de la deuda” de las formaciones periféricas de los años 80). El capital transnacional construía de esta forma un dispositivo de polarización extrema entre deudores y acreedores, que iba acompañado de la imposición de nuevos criterios de gestión tanto privada como pública, en cuanto que las políticas estatales eran en adelante cada vez más dictadas por la ortodoxia financiera, sujeta a su vez a los dictados de rentabilidad del capital a interés.

Se liberaban así enormes flujos de dividendos, mientras que se abrían nuevos canales de remuneración de las oligarquías a cargo de la gestión del nuevo modelo de crecimiento (con cada vez más difuminadas fronteras entre gestión y propiedad, entre ingreso, retribución, beneficio o plusvalía; todo lo cual despejaba además el camino a una suerte de institucionalización de la corrupción, que en realidad no era sino la parte superficial de la acumulación por desposesión o saqueo, que cobraba creciente auge). Para guarecer esas enormes ganancias se creaban por doquier “paraísos fiscales”, al tiempo que la fiscalidad sobre los ingresos más altos era sustancialmente reducida (Duménil y Lévi, 2006).

Pero si el capital a interés se hace crecientemente ficticio (especulativo parasitario), quiere decir que el Estado queda más y más en manos de la versión más antisocial del capital²⁰, en cuanto que sus dinámicas no requieren para retroalimentarse de ninguna concesión redistributiva a la fuerza de trabajo, de ninguna regulación mínimamente participada por las ciudadanías, ni vagamente democrática.

Al endeudarse cada vez más a través de deuda contraída directamente con los mercados financieros, el “Estado-deudor”

¹⁹ La creación de los Bancos Centrales estuvo presidida por el interés de enfrentar las crisis financieras y de impagos, tanto de la Banca privada como del Estado. El Estado garantizaba la capitalización del Banco Central, el cual, en contrapartida, hacía las veces de prestamista de última instancia tanto del propio Estado como de los Bancos privados. Eso se rompió en Europa con la creación de la UE, pues en adelante el Banco Central Europeo no iba a prestar a los Estados, sino a los Bancos privados, a un interés muy bajo, que es multiplicado en ocasiones hasta por 12 veces cuando esos Bancos después prestan a los Estados. Éstos, al renunciar a ser financiados por sus Bancos Centrales, tienen que sacar títulos de deuda a la Bolsa para financiarse, exponiéndose a los mercados financieros como un agente particular más. En Palazuelos (2015) hay un detallado análisis de la actual financiación privada de los Estados y de la economía capitalista en general, sobre todo a través de “mercados financieros” que no están sujetos a ningún tipo de control.

²⁰ Streeck (2014) realiza una buena incursión en estos procesos, explicando las trágicas consecuencias de los mismos para la democracia. El “Estado deudor” o post-soberano es en realidad un Estado apropiado por la clase capitalista global.

responderá primero ante éstos que ante sus ciudadanos (por eso se le ha llamado también Estado “post-soberano”). Las calificaciones de riesgo, los porcentajes de interés, los acreedores, el servicio de la deuda y, en conjunto la dimensión económico-política global no sujeta a elección, pesarán más en sus decisiones que los votantes, la ciudadanía o la “opinión pública”.

Esta es una de las poderosas razones de que en la actualidad el Estado se encargue de llevar a cabo una drástica reducción del salario social (pensiones, compensación por desempleo, seguros de incapacidad, subsidios a la educación, salud pública...) y de brutalización de las relaciones laborales, con un ataque frontal a la negociación colectiva. También propicia que la financiación de los degradados servicios públicos recaiga sobre todo en la fuerza de trabajo, con una política fiscal crecientemente regresiva²¹.

A ello hay que añadir que cada vez más parte de los servicios públicos es transferida a empresas privadas, operando bajo cobertura contractual estatal (transporte, programas de bienestar público, educación y formación laboral, aprovisionamiento alimentario en las entidades públicas y en los centros públicos de enseñanza, labores de vigilancia y seguridad incluso en la rama militar...). Igualmente, los recursos estratégicos, naturales y sociales básicos del Estado keynesiano, “soberano”, son transferidos a grandes compañías privadas casi siempre transnacionales.

La propia destrucción de activos de los pequeños y medianos inversores y los “rescates” a los grandes, significan una pérdida de riqueza social y un enorme trasvase de ésta al gran capital privado. Recordemos también, en este sentido, que un buen número de pequeñas empresas, las que más empleo generan, han quebrado por los retrasos en el pago de sus suministros a las Administraciones. Una razón más que hace del Estado-privado un promotor del desempleo. Y en el fondo, un destructor de la ciudadanía (como vimos en el apartado 1).

Es merced a todo ello, en cambio, que el Estado-privado puede permitirse dar a la automatización otras vías de escape frente a la disminución de la plusvalía, a través de exacciones fiscales e inyecciones de dinero público y dinero fiat o capital ficticio, contribuyendo, así, al crecimiento también ficticio del capitalismo degenerativo actual.

De esta forma, puede decirse que el escaso crecimiento de las economías centrales se debe principalmente al proceso de *autofagocitación* o colonización interna que emprende el capitalismo. Esto es, a su apropiación de la riqueza social que hasta ese momento se había generado como consecuencia del antagonismo histórico Capital/Trabajo, y que había forjado la evolución de los Comunes como conjunto de recursos, relaciones, bienes y servicios a disposición del conjunto de la sociedad (bienes públicos materiales e inmateriales). Por eso a esta dinámica se la ha llamado también de *desposesión* de las sociedades, que entre otros elementos incluye la privatización de la riqueza social y cultural acumulada a través de generaciones, la privatización del patrimonio natural y los recursos energéticos, la apropiación de propiedades comunales o co-

lectivas, la empresarización y privatización de instituciones públicas (como las Universidades e incluso la Administración), así como la expropiación o sustracción del conocimiento y la información colectivos a partir de todo un complejo sistema de patentes y “copyrights”.

Esto se complementa con la desposesión de la riqueza social y natural de terceros países a través del mecanismo de la deuda y de la colonización financiera (compras, anexiones y quiebras de empresas de todo tipo), cuando no mediante la implantación militar directa.

La tríada automatización-“*financiarización*”-*desposesión* está minando, por tanto, no solo las formas de sociedad heredadas del capitalismo maduro “regulado”, sino la propia sociedad.

A todas las dinámicas de desposesión descritas, además, se viene a sumar la de la vertiente más inmaterial de los Comunes, la que tiene que ver con la comunicación, las relaciones e interacciones humanas, las formas y vías de construir las mismas posibilidades de vida de los seres humanos.

Para apropiarse también de este conjunto de creaciones y relaciones humanas es que se emprenden un amplio abanico de procesos de desposesión relacionados con nuevas formas de consumo y gestión de la fuerza de trabajo, a cuyo resultado combinado se le ha dado en llamar “capitalismo cognitivo”.

6. Capitalismo cognitivo: el paroxismo de la desposesión

El “capitalismo cognitivo” refleja la actual inclinación del capital a desplazar la acumulación fuera del ámbito estrictamente productivo, hacia la esfera de la circulación-reproducción, para intentar apropiarse de todo el conjunto de actividades humanas que hasta ahora quedaban fuera del *valor* capitalista o al menos sólo indirectamente afectadas por el mismo. Es la expresión más acabada de la tendencia capitalista a apropiarse del “general intellect” y adueñarse de todo el ciclo de la vida de los seres humanos.

Se complementan así los desplazamientos espaciales y espacio-temporales que el capital realiza para huir de la caída de la tasa de ganancia (Piqueras, 2014a), con el solapamiento entre “lo productivo” y “lo reproductivo” (que se daban hasta cierto punto separados en el capitalismo industrial-fordista). De ahí la importancia que puede albergar también para el capitalismo actual el desarrollo y reproducción colectivos de Bienes Comunes tanto materiales como inmateriales y la puesta en acción de la población (tanto más en los ámbitos que han sido propios de la actividad e intervención predominante de las mujeres) para “producir” esos bienes por su cuenta, fuera de la esfera productiva tradicional.

Para el Capital ha sido siempre vital aprovecharse del “intellecto social”, pero lo nuevo es la escala y los medios que utiliza, a partir tanto de la “propiedad intelectual” como de la utilización de la vida humana individual y social para extraer trabajo o actividad gratuita y para profundizar comportamientos de consumo que incrementan la extracción de renta.

²¹ La escuela regulacionista lleva desde finales del siglo pasado intentando combinar explicativamente la trama institucional estatal y global que subyace al proceso de exacerbación del que llamo C.E.P. Ver, por ejemplo, Boyer (2000), Freeman (2010).

Así, son cada vez más objetivo del capital las formas de creación, invención, ideación, relación, comunicación, interacción, atención, cuidados, protección, que los seres humanos establecen para garantizarse entre sí la vida en común. Es decir, todo el potencial de los individuos, todo lo que hace y permite la existencia de *comunidad*.

Estos procesos denotan una nueva oleada de “enclosures” o cerramientos, superlativa expresión del proceso que inició el capital varios siglos atrás; la última vuelta de tuerca, quizás, en la destrucción de las formas autónomas de subsistencia, en la absorción de las acciones humanas hasta ahora no sujetas a la ley del valor capitalista.

“Mucho del ‘crecimiento’ en la contabilidad nacional convencional proviene del desplazamiento de la actividad económica existente en la economía social de carácter no monetario, de los hogares y las comunidades, hacia la economía monetaria (que conduce a la pérdida de capital social); [lo que conlleva también] el agotamiento de los stocks de activos naturales [...] más allá de sus tasas de renovación, contando sus disminuciones como ingresos, y tratando como ingresos los costes de reparación de los daños causados” (Kidron, 2002: s/n).

Es decir, que ante la obturación del proceso productivo industrial, *el capital devora a la sociedad*, viviendo más y más de la riqueza que fue creada tiempo atrás, como riqueza colectiva, igual que de la que fue preservada como riqueza natural. Se nutre crecientemente también de la riqueza inmaterial que los seres humanos tienen que poner en práctica para vivir.

Esto implica una amplificación y extensión de la explotación, cada vez más sin asalarización, captando o cooptando para el beneficio capitalista lo mejor de cada quien, nuestras potencialidades, actitudes, aptitudes, afectos, relaciones. En más y más actividades el Capital no busca tanto comprar nuestra fuerza de trabajo como apropiarse de lo que seamos capaces de hacer²².

“En el capitalismo actual la fuerza de trabajo no puede ser simplemente comprada, tiene que ser también cooptada como fuerza subjetiva” (Prado, 2005).

El conjunto de todos estos dispositivos de Explotación y Desposesión expande la relación Capital/Trabajo desde el Ámbito Estricto de la Explotación (propio del trabajo abstracto generador de mercancías), hacia un Ámbito Amplio de la Explotación (que implica todo el conjunto de actividades humanas no sujetas a asalarización). Este último se solapa y complementa

con la Esfera de la Desposesión²³. Es decir, que Explotación y Desposesión se imbrican también aceleradamente.

En todo ello la dinámica de acumulación “cognitiva” del capitalismo tiene ese aliado invaluable que ya comentamos: la economía financiera disparatada que hace del C.E.P. una Biopolítica de la Desposesión. Ésta coadyuva al fortalecimiento de los procesos que estamos describiendo en un capitalismo que no da muestras de recuperación. En realidad, lo “cognitivo” y lo financiero del capitalismo no son sino dos expresiones de su degeneración, profundamente imbricadas y complementarias de cara a la ultra-explotación, extorsión y desposesión de seres humanos, sociosfera y ecosfera en general.

Pero Automatización más “Financiarización” más Desposesión más Explotación Amplia, muy difícilmente pueden ni constituir ni mantener *sociedad*. Y un modo de producción que no puede *hacer sociedad* se muestra manifiestamente inviable. Sin futuro.

Bibliografía

- ALBARRACÍN, D. y GUTIÉRREZ, E. (2012): “Financiarización: capital, empresa y trabajo”, en L.E. Alonso y C.J. Fernández, *La financiarización de las relaciones salariales. Una perspectiva internacional*. Madrid, FUEM-Ecosocial y Libros de la Catarata.
- ÁLVAREZ, I. (2012): “La financiarización de las relaciones salariales en la zona euro” en L.E. Alonso y C.J. Fernández, *La financiarización de las relaciones salariales. Una perspectiva internacional*. Madrid, FUEM-Ecosocial y Libros de la Catarata.
- ÁLVAREZ, I. y LUENGO, F. (2011): “Financiarización, acumulación de capital y crecimiento salarial en la UE-15”, *Inversión Económica*, 70, nº 276, México D.F. Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16672011000200005.
- AUTOR, D. H. (2015): “Why Are There Still So Many Jobs? The History and Future of Workplace Automation”, *Journal of Economic Perspectives*, 29-3, pp. 3–30.
- BANK OF AMERICA (2015): *Informe último trimestre de 2015*, disponible en <https://www.bankofamerica.com/>.
- BAUMAN, Z. (2005 [2004]): *Vidas desperdiciadas*. Barcelona, Paidós.
- BECK, U. (2002 [1999]): *La sociedad del riesgo global*. Madrid, Siglo XXI.
- BOURDIEU, P. (2001): *Contrafuegos 2. Por un movimiento social europeo*. Barcelona, Anagrama.
- BOYER, R. (2000): “Is a finance-led growth regime a viable alternative to Fordism? A preliminary analysis”, *Economy and Society*, 29-1, pp. 111–145. Disponible en <http://www.izt.uam.mx/sotraem/Bibliografía/Boyerisitafinance.pdf>.
- BRENNER, R. (2009): *La economía de la turbulencia global*. Madrid, Akal.
- BRYNJOLFSON, E. y MCFEE, A. (2014): *The Second Machine Age. Work, Progress and Prosperity in a Time of Brilliant Technologies*. New York, W.W. Norton & Company.
- CARCANHOLO, R. (2009): “Capital ficticio y ganancias ficticias. Dos visiones críticas sobre el futuro del capitalismo”, en Observatorio Internacional de

²² Aquí viene al caso la intensa propaganda e ideología del emprendedurismo, del esfuerzo por obtener formación personal, el trabajo cualificado, de “free lance”, etc. Tal ideología promueve el aprovechamiento del producto intelectual de nuestro trabajo cada vez más sin relación laboral por medio (mientras que la clase capitalista de hoy obtiene sus ganancias “mientras duerme la siesta”, que fue siempre el principal reproche de los fisiócratas y los clásicos al rentismo pre-capitalista). Pero, de nuevo, si ya no se busca tanto la explotación de la fuerza de trabajo, sino el producto del trabajo, ¿es ésta una relación estrictamente capitalista? ¿o se parece más a una relación feudal o, en general, a la de los modos de producción tributarios?

²³ Por eso, la lucha por los Comunes (materiales e inmateriales) resulta cada vez más determinante para las posibilidades de *crear sociedad* frente a su destrucción, constituyendo parte del antagonismo básico Capital/Trabajo en el capitalismo degenerativo. Y no olvidemos lo que señala Federici (12: 7), “Si la Lucha por los Comunes va a tener algún sentido ése es la construcción de nosotros y nosotras como un sujeto común”.

- la Crisis, *La Gran Depresión del Siglo XXI: causas, carácter, perspectivas*. DEI. San José.
- CARCANHOLO, R. (2011): "Interpretaciones sobre el capitalismo actual, crisis económica y gastos militares" y Apéndice I: "Los gastos militares y la transustanciación de la riqueza", en A. Piqueras y W. Dierckxsens (eds.), *El colapso de la globalización. La humanidad frente a la gran transición*. Barcelona, El Viejo Topo.
- CARCANHOLO, R. y NAKATANI, P. (2000): "Capital especulativo parasitario versus capital financiero", en Joaquín Arriola y Diego Guerrero (eds.), *La nueva economía política de la globalización*. Bilbao, Universidad del País Vasco.
- CARCANHOLO, R. y NAKATANI, P. (2015): "O capital especulativo parasitário: uma precisao teórica sobre o capital financeiro, característico da globalização", en H. Gomes (org.), *Especulação e lucros fictícios. Formas parasitárias da acumulação contemporânea*. Bela Vista-Sao Paulo, Outras Expressoes.
- CC.OO. (2014): "Pobreza y trabajadores pobres en España", en <http://www.1mayo.ccoo.es/nova/files/1018/Informe106.pdf>.
- CREDIT SUISSE (2014): "Global Wealth Report", en http://economics.uwo.ca/people/davies_docs/credit-suisse-global-wealth-report-2014.pdf.
- DIERCKXSENS, W. y JARQUÍN, A. [Observatorio Internacional de la Crisis] (2012): *Crisis y sobrevivencia. Ante guerreros y banqueros*. San José, DEI.
- DUMENIL, G. y LEVY, D. (2006): "La finance capitaliste: rapports de production et rapports de classe", en S. de Brunhoff, F. Chesnais, G. Duménil, M. Husson y D. Lévy, *La finance capitaliste. Actuel Marx Confrontation*. París, PUF.
- EVANS-PRITCHARD, A. (2015): "Robots may shatter the global economy order within a decade", *The Telegraph*, 13.12.15. Disponible en <http://www.telegraph.co.uk/finance/economics/11978542/Robots-may-shatter-the-global-economic-order-within-a-decade.html>.
- FEDERICI, S. (2012): "Feminism and the Politics of the Commons", en D. Bollier y S. Helfrich (eds.), *The Wealth of the Commons. A World Beyond Market & State*. Amherst, The Commons Strategy Group. Levellers Press.
- FOESSA (2014): *VII informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Disponible en <http://www.foessa2014.es/informe/>.
- FOSTER, J. B.; MCCHESENEY, R. W. y JONNA, R. J. (2011): "The Global Reserve Army of Labor and the New Imperialism", *Monthly Review*, 63-6, pp. 1-31.
- FREEMAN, R.B. (2010): "It's financialization", *International Labour Review*, 149-2, pp. 163-183. Disponible en <http://www.ilo.org/public/english/revue/download/pdf/s2freeman.pdf>.
- FREI, C. y OSBORNE, M. (2013): "The Future of Employment: How Susceptible are Jobs to Computerisation?", en http://www.oxfordmartin.ox.ac.uk/downloads/academic/The_Future_of_Employment.pdf.
- GUERRERO, D. (2004): "¿Es posible demostrar la teoría laboral del valor?", en [http://pendientedemigracion.ucm.es/info/ec/jec9/pdf/A09%20-%20Guerrero,%20Diego%20\(1\).pdf](http://pendientedemigracion.ucm.es/info/ec/jec9/pdf/A09%20-%20Guerrero,%20Diego%20(1).pdf).
- HARVEY, D. (2012): *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Madrid, Akal.
- HARVEY, D. (2014): *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- HUDSON, M. (2015): *Killing the Host: How Financial Parasites and Debt Bondage Destroy the Global Economy*. Petrolia, CounterPunch.
- KIDRON, M. (2002): «Failing growth and rampant costs: two ghosts in the machine of modern capitalism», en <https://www.marxists.org/archive/kidron/works/2002/xx/ghosts.htm>.
- KURZ, R. (2009 [1995]): "La ascensión del dinero a los cielos. Los límites estructurales de la valorización del capital, el capitalismo de casino y la crisis financiera global", en <http://docslide.us/documents/kurz-robert-la-ascension-del-dinero-a-los-cielos.html>.
- KURZ, R. (2013) [2012]: "La doble desvalorización del valor. En el camino de la crisis histórica del dinero", en <http://irte.net/la-doble-desvalorizacion-del-valor-en-el-camino-de-la-tesis-historica-del-dinero-por-robert-kurz/>.
- MARQUES, R. M. y NAKATANI, P. (2009): *O que é capital fictício e sua crise*. Sao Paulo, Editora Brasiliense.
- MARX, K. (1981 [1867]): *El Capital* (Tomo I). La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- MARX, K. (1980 [1894]): *El Capital* (Tomo III). La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- MILANOVIC, B. (2006 [2005]): *La era de las desigualdades. Dimensiones de la desigualdad internacional y global*. Madrid, Sistema.
- MOULIER-BOUTANG, Y. (2006 [1998]): *De la esclavitud al trabajo asalariado. Economía histórica del trabajo asalariado embridado*. Madrid, Akal.
- NIETO, M. (2015): *Cómo funciona la economía capitalista. Una introducción a la teoría del valor-trabajo de Marx*. Madrid, Escolar y Mayo.
- OCDE (2011): "An Overview of Growing Income Inequalities in OECD Countries: Main Findings", en <http://www.oecd.org/social/soc/49499779.pdf>.
- OIT (2012): "Informe sobre el trabajo en el mundo", en http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/inst/download/world08_s.pdf.
- OIT (2015): "Perspectivas sociales y del empleo en el mundo: el empleo en plena mutación", en http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_368643.pdf.
- ONU (2013): "Inequality Matters. Report of the World Social Situation", en <http://www.un.org/esa/socdev/documents/reports/InequalityMatters.pdf>.
- OXFAM (2014): "Gobernar para las élites. Secuestro democrático y desigualdad económica", en <http://www.oxfamintermon.org/sites/default/files/documentos/files/bp-working-for-few-political-capture-economic-inequality-200114-es.pdf>.
- PALAZUELOS, E. (dir.) (2015): *Economía Política Mundial*. Madrid, Akal.
- PIKETTI, T. (2013): *Le capital au XXIe siècle*. París, Seuil.
- PIQUERAS, A. (2014a): *La opción reformista. Entre el despotismo y la revolución. Una explicación del capitalismo histórico a través de las luchas de clase*. Barcelona, Anthropos.
- PIQUERAS, A. (2014b): "Notes on Class Struggle in Late Capitalism", en R. Herrera, W. Dierckxsens y P. Nakatani, *Beyond the Systemic Crisis. and Capital-Led Chaos. Theoretical and Applied Studies*. New York/Oxford, Peter Lang.
- POLANYI, K. (2008 [2002]): *Essays*. París, Seuil.
- PRADO, E. (2005): "Uma Nova Fase do Capitalismo ou um Novo Modo de Produção Capitalista?", *Revista Outubro*, 13, pp. 47-57. Disponible en http://www.revistaoutubro.com.br/edicoes/13/out13_03.pdf.
- RABILOTTA, A. y AGNÀEFF, M. (2016): "L'emploi, impasse économique et abîme social. Quel avenir pour le travail?", en <http://www.alainet.org/fr/articulo/175207>.
- RUESGA, S. (2012): "La financiarización de las relaciones laborales", en L.E. Alonso y C.J. Fernández, *La financiarización de las relaciones salariales. Una perspectiva internacional*. Madrid, FUHEM-Ecosocial y Libros de la Catarata.
- SANTOS, A. (2012): "'La bolsa y la vida'. Efectos de la lógica financiera sobre los mercados de trabajo precarios", en L.E. Alonso y C.J. Fernández, *La financiarización de las relaciones salariales. Una perspectiva internacional*. Madrid, FUHEM-Ecosocial y Libros de la Catarata.
- SENNETT, R. (2007 [2006]): *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona, Anagrama.
- SENNETT, R. (2013): *Artesanía, tecnología y nuevas formas de trabajo*. Buenos Aires/Madrid, Katz editores.
- STREECK, W. (2014 [2013]): *Buying Time. The Delayed Crisis of Democratic Capitalism*. London/Brooklyn, Verso.
- UNU-WIDER (2008): "The World Distribution of Household Wealth", en http://www.wider.unu.edu/publications/working-papers/discussion-papers/2008/en_GB/dp2008-03/.